BERTO LAMPAPILAS

VIAJE AL FUTURO

¡Hola! ¡Hola! ¿Cómo estáis? Yo muy contento de volver a estar aquí con todos vosotros, y más en estos tiempos tan complicados... ¡que hay que ver cómo se ha puesto todo!... pero, estas nuevas circunstancias aún nos tienen que dar más fuerza para seguir con nuestro empeño en cuidar nuestro precioso planeta y, eso pasa, sí o sí, por reciclar todo aquello que le haga daño y, muy especialmente, las pilas.... ejemmm.... y no lo digo porque se traten de mi comida favorita...que también... si no porque no hacerlo le haría mucho daño a la Tierra y, la pobre, ya está muy malita.

Lo que vengo a contaros es muy importante, pero mucho, y me tenéis que ayudar a que todo el mundo lo conozca porque si no, nos vamos a quedar sin tiempo... sin tiempo para ayudar al planeta... ¡Y eso sí que no!

Bueno, escuchad, porque la aventura que he vivido ha sido una pasada... ni yo mismo acabo de entender muy bien lo que sucedió, pero que sucedió os lo aseguro y, aquí estoy para contároslo... atentos...

Había subido a la superficie, como muchas veces hago, para darme una vuelta y disfrutar de la naturaleza y, de pronto, algo extraño apareció frente a mí... tenía una consistencia rara, así como blandito, y no sabía si se trataba de un animal, de una planta... en fin, como yo soy de Carbonia, pues tampoco me conozco todo lo de las Tierras Altas... el caso es que, de pronto, aquella forma se abrió, como si de una boca se tratara, y yo me acerqué para observarla mejor y tanto me acerqué que de pronto me vi dentro de aquella boca y después atravesé una especie de pasillo, también blandito y bastante cálido y, de pronto apareció una boca igual a la de antes, por la que salí sin ningún problema.

Una vez superada la impresión de tan rara experiencia, pude observar, de nuevo impresionado, uno de los paisajes más bonitos, amables y acogedores que os podías imaginar... ¡Y más limpio que una patena!. La verdad es que estaba flipando y voy a intentar transmitiros lo que sentí.

El caso es que no había nada especialmente llamativo ni espectacular, sin embargo, todo se veía con una cierta armonía... no sé, la luz era preciosa, los sonidos recordaban a la música, el viento parecía acariciarte y transportaba aromas fresquitos y la mar de agradables... y allí estaba yo, disfrutando del momento, cuando de pronto alguien llegó y se situó frente a mí.

> *Cierra la boca...—me dijo, y yo, que no sabía que la tenía abierta, posiblemente por la impresión, la cerré de golpe y le miré.*

Yo estaba sentado y él de pie y no acababa de verle bien, pero me resultó familiar. Y lo más extraño de todo era que aquel tipo era un carbonio, de mi Carbonia querida, y los carbonios, salvo un servidor, no suelen subir a las Tierras Altas.

Pensé que no ibas a venir nunca — siguió diciendo aquel extraño y a la vez familiar ser—...menos mal que por fin te encontraste con el gusano.... ¡Vamos! —dijo entonces, tendiéndome la mano para ayudarme a levantar— ¡No tenemos mucho tiempo y la misión es superimportante!

Cuando me levanté y me situé frente a él, mi confusión fue en aumento porque me resultó todavía más familiar. Tenía mi altura, y sus ojos, su boca, su cabeza...todo él se parecía mucho a mí, solo que lucía una larga y blanca barba.

¡Sorprendido!...¿no?...—exclamó con una sonrisa también muy parecida a la mía— ¿Seguro que no me reconoces? —preguntó sin dejar de sonreír— Venga, en marcha...te lo iré explicando mientras caminamos.

Y lo que me explicó fue alucinante, y preparaos que también vosotros vais a alucinar.... pues, ni más ni menos me dijo que yo había atravesado un agujero de gusano. ¿Que qué es un agujero de gusano?... pues una especie de túnel que conecta agujeros negros, y que a través de esos túneles se puede viajar en el tiempo, ósea, que yo había viajado hacia el futuro... ¿Es alucinante o no?... pues aún no he acabado, porque resulta que el carbonio en cuestión era yo mismo, pero en el futuro... ¿Cómo os habéis quedado? .... Yo, Berto Zampapilas, de viejo... en fin, toda una experiencia. Y he de deciros que la barba blanca no me sienta nada mal...

Bueno...sigamos con lo nuestro. El caso es que, caminando, caminando llegamos a una ciudad que atravesamos tranquilamente mientras yo, de viejo, me iba a contando a mí mismo, de joven, por qué sentía ese bienestar y todo me parecía tan limpio y bonito.

Hemos seguido los 8 preceptos y la Tierra se ha puesto buena y los que la habitamos, ya ves, también nos encontramos mucho mejor.

La verdad es que, muy bien no sabía a qué se refería con eso de los 8 preceptos, pero puedo aseguraros que todo lo que veía me gustaba mucho. Para empezar allí igual había humanos que carbonios y todos parecían contentos. Algunos iban en bici, otros caminando, otros patinando... también había algunos coches, la mar de silenciosos y sin humos, muchos jardines y parques, unos edificios superchulos que igual eran casas, que colegios, que bibliotecas, que restaurantes, que cines, que teatros, que hospitales, que .... bueno, de todo, allí había de todo y todo parecía funcionar de maravilla.

Ya ves —dijo señalando a su alrededor—, si somos responsables y hacemos las cosas bien, todos podremos vivir mejor... pero, para que esto que estás viendo y disfrutando sea posible, tienes que llevarte los 8 preceptos y convencer a todo el mundo para seguirlos al pie de la letra.

Yo seguía sin acabar de entender lo de los 8 preceptos y él, -bueno, yo de viejo- suspiró y mirándome a los ojos continuó con su explicación. Ya habíamos salido de la ciudad y caminábamos por una pradera en la que se veían una especie de monolitos clavados en la tierra. Berto, el viejo, se acercó a uno de ellos en los que se veían unas extrañas inscripciones talladas sobre su superficie.

¡Aquí los tienes! —exclamó señalando las inscripciones del monolito— Deberás aprendértelos y llevártelos a tu época para que el futuro que has presenciado se haga realidad.

Pe...pero...no entiendo nada... no sé qué significan esos signos...—le dije así como un poco tímido.

¡Ah!... claro...disculpa...—me respondió con una nueva sonrisa—...se trata de un nuevo lenguaje universal, bueno, nuevo no, que ya tiene sus años, pero en la época de donde vienes todavía no existía... atento, te los iré traduciendo y tú debes memorizarlos y volver por el agujero de gusano a tu época...y hay que darse prisa porque al agujero no le queda mucho tiempo para que se cierre...

Y yo puse toda la atención que pude y gracias a la prodigiosa memoria que tenemos los carbonios, puede memorizarlos sin mayores problemas. Después, mi yo del futuro me acompañó al lugar dónde nos habíamos encontrado y allí continuaba aquella extraña forma, que ahora ya sabía que era un agujero de gusano, y, después de una cálida despedida y tras prometerle que los 8 preceptos serían seguidos a rajatabla, me introduje en el agujero y volví a nuestra época.

Y ahora, tan sólo me queda deciros los preceptos y que vosotros también se los contéis a todo el mundo porque, sólo si los seguimos, tendremos un buen futuro. Amigos y amigas de las Tierras Altas, una vez más...

¡Cuento con vosotros!

ESCRITO POR **ANTONIA MONTANER AMORÓS**
PSICÓLOGA Y ESCRITORA DE LIBROS INFANTILES

GENERALITAT VALENCIANA | TOTS A UNA veu
ecopilas
European Recycling Platform

BERTO AMPA PILAS